

IDENTIFICACIÓN DE RASGOS GRAMATICALES Y SEMÁNTICOS QUE EXPRESAN SUBJETIVIDAD U OBJETIVIDAD

La **objetividad** se relaciona con el significado denotativo o significado objetivo, referencial, común a todos los hablantes. La denotación significa objetivamente, intelectualmente. Por eso, el lenguaje científico es denotativo.

La **subjetividad** se relaciona con el significado connotativo, que son las asociaciones subjetivas, emotivas - positivas o negativas- que en un contexto o situación un hablante o grupo de hablantes añaden al significado objetivo de un término. La connotación significa emotivamente, con predominio de la función emotiva o estética. Por eso, el lenguaje coloquial y literario son fuertemente connotativos.

PROCEDIMIENTOS PARA EXPRESAR LA OBJETIVIDAD:

Algunos textos de las ciencias humanas emplean unas características de rigor en la búsqueda de la objetividad y uso del lenguaje denotativo que los hacen partícipes de los rasgos propios de los textos científicos: oraciones enunciativas, falta de referencia al emisor con el uso de la tercera persona, las oraciones pasivas e impersonales, las construcciones con formas verbales no personales, nominalizaciones, presente atemporal, adjetivos descriptivos y especificativos, y precisión terminológica. Lo vemos en este cuadro:

Clases de oraciones	<ul style="list-style-type: none"> • Predominio de las oraciones enunciativas • Empleo de oraciones interrogativas con una finalidad didáctica (<i>¿De dónde proviene el ATP? Como veremos en el próximo capítulo, el ATP proviene...</i>) • Oraciones que evitan expresar el agente, tanto impersonales como pasivas reflejas (<i>Se trata de observar la diferencia...</i>) • Con la misma intención, uso de proposiciones subordinadas adverbiales y sustantivas construidas con formas no personales: (<i>Es posible obtener ...; Introduciendo en las bacterias..</i>) • Fraseología de la especialidad: (<i>formular una hipótesis, analizar un sintagma...</i>)
Nominalizaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Dejan de nombrarse las acciones y se prefieren las nominalizaciones: (<i>clasificación, adición...</i>)
Tiempos y modos verbales	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo del Indicativo (modo de la objetividad y de la realidad) y el presente atemporal, ya que la ciencia propone leyes de validez universal: (<i>las masas de los elementos químicos que forman un compuesto se encuentran en una proporción constante</i>) • Uso del condicional para expresar hipótesis: (<i>Por esto, cabría argumentar...</i>) • Empleo de formas verbales de obligación cuando el texto especifica valores límite, prescripciones, resultados de ensayos, etc. (<i>La probeta debe ser cuadrada; también de expresiones atenuadas (Se aconseja, se recomienda)</i>)
Persona verbal	<ul style="list-style-type: none"> • Predominio de la tercera persona para exponer la impersonalidad • El uso de la 1ª persona del plural suele tener finalidad didáctica, ser un plural de modestia o bien una generalización que implique al lector: (<i>Comencemos por ver cómo se construyen nuevas moléculas en el laboratorio</i>) • Presencia de modalizadores del discurso que expresen el punto de vista del hablante.
	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo de adjetivos especificativos, descriptivos y de relación o

Adjetivación y recursos de modificación	<p>pertenencia: <i>estructura bidimensional, ácido nucleico</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Con la misma función abundan los complementos del nombre o adjetivos de discurso (<i>estructura de dos dimensiones = bidimensional</i>) y proposiciones subordinadas adjetivas, especificativas y explicativas: <i>Los animales que tienen ponen huevos son ovíparos</i> • Uso de aposiciones especificativas y explicativas: <i>El proceso de soldadura deja como huella una sutura, una banda deformada de rocas, en la parte oceánica.</i> • Acumulación de modificadores: <i>El método de determinación colorimétrica de la impureza del hierro de Smith-Jones ...</i>
--	---

PROCEDIMIENTOS PARA EXPRESAR LA SUBJETIVIDAD:

Además de la apelación al receptor, el autor manifiesta su presencia, y también la refuerza o atenúa, con diversos rasgos:

Personalización del discurso	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de determinantes posesivos y formas pronominales y verbales de 1ª persona
Modalidad oracional	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo de oraciones exclamativas, exhortativas, dubitativas, desiderativas, que indiquen afectividad • Afirmaciones y negaciones categóricas
Léxico valorativo	<ul style="list-style-type: none"> • Vocablos de carácter afectivo: <i>chiquito, cariño</i> • Verbos y perífrasis modales de obligación o posibilidad: <i>hay que revisar, no debe olvidarse, me alegro de que, conviene que</i> • Adjetivos atributivos: <i>es necesario, es evidente</i> • Adverbios valorativos: <i>indudablemente, evidentemente</i> • Expresiones de sugerencia, duda: <i>por supuesto, sin duda</i> • Complementos oracionales que expresan un comentario del hablante: <i>en mi opinión, a mi modo de ver</i>
Recursos expresivos	<ul style="list-style-type: none"> • Redundancias y pleonasmos: <i>lo vi con mis propios ojos</i> • Interrogaciones retóricas: <i>¿A que sí?</i> • Ironías, insultos, interjecciones, tacos, palabras malsonantes • Metáforas, símiles, personificaciones, hipérboles: <i>Anda, que tienes más valor que el Guerra, Que veo menos que un gato de escayola</i> • Eufemismos
Signos de puntuación	<ul style="list-style-type: none"> • Puntos suspensivos para expresar duda, temor, continuar palabras malsonantes o dejar la expresión incompleta: <i>Ya se sabe, el que con niños se acuesta..., Hijo de ...</i> • Paréntesis para insertar una nota subjetiva por parte del escritor • Comillas, para subrayar una palabra o varias utilizadas de manera irónica.

EJERCICIOS

1. Busca los procedimientos que se han utilizado en los siguientes textos para expresar la objetividad:

TEXTO 1

En 1971, la asociación británica Amigos de la Tierra puso en marcha la primera gran campaña urbana para reciclar papel, plástico, metal y vidrio. Veinticuatro años después siguen pensando que “un gramo de práctica es mejor que diez toneladas de teoría”. Por ejemplo: alrededor de tres cuartas partes de las basuras domésticas –entre el 30 y el 40% - son envoltorios y pueden reciclarse, pero sólo se aprovecha un 15%.

Pero ¿qué se puede hacer a nivel individual? Muy sencillo: a la mayoría de los habitantes de una ciudad le resultaría fácil llevar sus propias bolsas cuando va a hacer la compra. Y no utilizar aerosoles tampoco supone un esfuerzo extraordinario. Y caminar más y utilizar menos el coche ... Cada buena acción individual afecta directamente al bienestar de la ciudad y de sus habitantes.

Partimos de una base durísima: vivir es contaminar. Las cifras son arrolladoras: el 10% de las enfermedades industriales se acentúan con el ruido. La falta de aislamiento correcto en una casa hace que se pierda un 15% del calor por el techo y un 12% por las paredes. En Estados Unidos se sacrifican cada año más de 100 000 animales sólo en pruebas de artículos de tocador y cosmética. La importancia de lo cotidiano es vital cuando se trata de solucionar una serie de problemas que pueden parecer pequeños, pero que, acumulados unos sobre otros, son capaces de convertir la ciudad en un estercolero.

Javier Pérez de Albéniz

TEXTO 2

La idea de que existe una serie de derechos humanos fundamentales es relativamente reciente. Fue proclamada por vez primera a fines del siglo XVIII por los revolucionarios de Estados Unidos y Francia, quienes redactaron solemnes Declaraciones. Por lo tanto, en un principio, las Declaraciones de Derechos Humanos nacieron como una de las bases del sistema liberal. Sin embargo, su éxito ha sido tal que, a partir de entonces, sucesivos textos han extendido su aplicación a diferentes áreas y sistemas políticos y a todos los grupos sociales, al mismo tiempo que ponían de manifiesto la existencia de otros derechos en los que antes no se había reparado. La Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 por la Asamblea General de la ONU supuso un punto culminante en este proceso, pues pretende alcanzar a todos los países del mundo.

Si la conciencia y el reconocimiento de los derechos humanos han sido tardíos y progresivos, su realización práctica ha sido lenta e imperfecta. Por ejemplo, hace poco más de medio siglo aún existía la esclavitud, y el reconocimiento de los derechos civiles de las personas negras requirió, hace pocas décadas, de un poderoso movimiento social. Todavía hoy se pueden leer en los periódicos, con demasiada frecuencia, noticias sobre la violación de derechos humanos en el mundo.

En este sentido hay que hacer hincapié en que no existen derechos sin garantías. Las Constituciones protegen a los ciudadanos de los abusos del poder político; en Estados Unidos, el Tribunal Supremo tiene como misión defender el cumplimiento de esos derechos.

La ausencia de garantías es la razón de que los derechos económicos y sociales, como el derecho al trabajo, que deberían ser llenados de contenido por el propio Estado, no se desarrollen; o de que Declaraciones realizadas por organismos como la ONU, que no tiene poder para obligar a su cumplimiento, se queden en meras declaraciones de intenciones.

2. Busca los procedimientos que se han utilizado en los siguientes textos para expresar la subjetividad:

TEXTO 1

Doña Tecla, la pobre, ha acabado mareada. Su marido se ha pasado la tarde de anteayer, amarrado al telemando, de canal en canal, pip-pip-pip, entre un partido de fútbol y el siguiente. “¿Por qué será –se pregunta doña Tecla- que apenas hay hembra que entienda de balompié? O sea, ¿por qué las pataditas al balón serán cosas de hombres? Y ¿por qué, siendo así, todas las teles, a la vez, retransmiten aburridos encuentros futboleros? ¿Qué nos queda a nosotras? ¿No merecemos respeto? ¿Nos exilian a la cocina? ¿O desean someternos a la tortura electrónica ...?” Está enfadada doña Tecla. Cuando este abuso telemacho sucede –miércoles y fines de semana- ella hace un esfuerzo por pillar el intrínquilis de la cosa y pregunta sin parar. Y el marido, insensible, acaba llamándola de todo: “Tú calla, incapaz, inculta, que todas las mujeres sois iguales”.

Pero lo de anteayer clamó al cielo. Comenzó el esposo enchufando a unos de azul que eran canarios – “¿De Tenerife o de Las Palmas?”- , y jugaban contra otros de blanco, que no eran, vaya por Dios, del Real Madrid. Al rato, pip, cambió a unos de luto –suecos o suizos, qué sé yo- que peleaban contra otros blanquitos que, estos sí, eran los merengues.

Y así, pip que te pip, mientras ella bordaba un tapetito, su propio anduvo de una pantalla a otra, hasta que doña Tecla levantó la cabeza y se encontró unos señores blaugranas muy limpios y elegantes ... “¡Anda –exclamó-, se han cambiado de camiseta!” Y el esposo la fulminó con la mirada ... “El tostadito es muy bueno, ¿verdad?” dijo, para hacerse perdonar, cuando vio a Romario hacer un par de hermosuras como quien no quiere la cosa. “Un lujo”, respondió él.

Pero lo peor siguió luego. Los pip-pip se aceleraban a ritmo vertiginoso. No permanecía un partido en el televisor más de lo que dura un anuncio. ¿Iban mal las cosas para España? De ninguna manera: lo único que pasaba es que su hombre no acertaba a cazar un gol. Se paraba unos segundos en el Tenerife, se aburría, pip, pasaba al Barcelona, y, zas, los azulgranas acababan de marcar, mecagüen. Se quedaba en el del Barcelona, se desesperaba, pip, cambiaba al del Madrid, y, pumba, otro gol que no había visto. El piporreo alcanzó un ritmo de bakalao; el dueño de su vida estaba cada vez más speedico, sudaba, en los botones del mando a distancia sus dedos eran garfios. Nada, no acertó con los goles: diez en toda la noche y sólo pilló uno. Doña Tecla tuvo que hacerle una tila y ni por ess, lloraba como un niño: “Deja, deja que me desahogue”, decía, tiritando, entre las sábanas.

TEXTO 2

La mayor diversión de Anilla la Manteca, cuya fogosa y fresca juventud fue manadero sin fin de alegrones, era vestirse de fantasma. Se envolvía Toda en una sábana, añadía harina al azucenón de su rostro, se ponía dientes de ajo en los dietes, y cuando, ya después de cenar, soñábamos, medio dormidos en la salita, aparecía ella de improviso por la escalera de mármol, con un farol encendido, andando lenta, imponente y muda. Era, vestida ella de aquel modo, como si su desnudez se hubiese hecho túnica. Sí. Daba espanto la visión sepulcral que trata de los altos oscuros, pero, al mismo tiempo, fascinaba su blancura sola, con no sé qué plenitud sensual.

Nunca olvidaré, Platero, aquella noche de septiembre. La tormenta palpitaba sobre el pueblo como un corazón malo, descargando agua y piedra entre la desesperadora insistencia del relámpago y del trueno. Rebosaba ya el aljibe e inundaba el patio. Los últimos acompañamientos –el coche de las nueve,

las ánimas, el cartero- habían ya pasado... Fui, tembloroso, a beber al comedor y en la verde blancura de un relámpago, vi el eucalipto de las Velarde —el árbol del cuco, como le decíamos, que cayó aquella noche-, doblado todo sobre el tejado de alpende...

De pronto, un espantoso ruido seco, como la sombra de un grito de luz que nos dejó ciegos, conmovió la casa. Cuando volvimos a la realidad, todos estábamos en un sitio diferente del que teníamos un momento antes y como solos todos, sin afán ni sentimiento de los demás. Uno se quejaba de la cabeza, otro de los ojos, otro del corazón... Poco a poco fuimos tornando a nuestros sitios.

Se alejaba la tormenta... La luna, entre unas nubes enormes que se rajaban de abajo a arriba, encendía de blanco en el patio el agua que todo lo colmaba. Fuimos mirándolo todo, Lord iba y venía a la escalera del corral, ladrando loco. Lo seguimos... Platero: abajo ya, junto a la flor de noche que, mojada, exhalaba un nauseabundo olor, la pobre Anilla, vestida de fantasma, estaba muerta, aún encendido el farol en su mano negra por el rayo.

Juan Ramón JIMÉNEZ, *Platero y yo*